

El personaje y su tiempo

LARRINAGA, C.: *El ingeniero de caminos Manuel Peironcely (1818-1884). Modernización y obra pública en la España del siglo XIX*. Bilbao: Colegio de Caminos, Canales y Puertos del País Vasco, 2007, 263 pp.

La aportación del profesor Larrinaga resulta de gran interés para el conocimiento de la ingeniería española entre los años 40 y 80 del siglo XIX, siendo un buen ejemplo de cómo partiendo de un caso biográfico (el del ingeniero M. Peironcely) se puede (y debe) aspirar a realizar una contribución significativa en un nivel más allá del microhistórico. Hay que resaltar que aquí mientras se estudia con rigor la trayectoria biográfica de un conocido ingeniero, siempre se muestra el gran escenario de la historia política y económica del ochocientos español entre la Revolución liberal y la Restauración, de manera que se va del caso individual al contexto y de éste al objeto primario del libro.

Lo primero que hay que alabar es la gran diversidad de fuentes históricas

manejadas, de manera que haciendo de la necesidad virtud se ha suplido con solvencia la falta de un rico archivo privado correspondiente al personaje en que se centra este estudio. La consulta de archivos locales, regionales, estatales... dispersos ha permitido al autor encontrar documentación que quizá la comodidad de un extenso archivo familiar hubiera evitado. No deja C. Larrinaga, y con razón, de quejarse sobre la lentitud e ineficacia de algunos archivos fundamentales para el estudio de la España contemporánea que por su falta de recursos hacen que la consulta, como todos los investigadores hemos experimentado en tiempos recientes, se atrase hasta límites no razonables en la llamada sociedad de la información.

La tesis fundamental del libro pasa por hacer hincapié en el papel clave de la tecnología (en este caso de la ingeniería relativa a las infraestructuras de vías de comunicación) en la modernización española, presentando una imagen, coherente con lo que es común en la historiografía de los últimos quince años, menos dispuesta a señalar sólo sombras y fracasos en el XIX español para incidir también en los aspectos positivos, aun con sus matices adversos, que aquel siglo mostró. Por otro lado, se insiste, dentro del área de la Historia Económica a la que se dedica el autor, en la importancia del capital humano en la modernización, aspecto sobre el que han incidido, como es bien sabido, no sólo la Historiografía, sino otras Ciencias Sociales de carácter menos empírico, en las últimas décadas.

El profesor Larrinaga ha optado por un criterio cronológico que pasa por seguir desde sus antepasados franceses a M. Peironcely analizando con rigor y claridad, pero sin perderse en detallismos innecesarios, la trayectoria biográfica de este personaje que, tras graduarse en la Escuela de Ingenieros, desempeñó su profesión en varios niveles: como miembro del Cuerpo de Ingenieros Estatales, como proyectista de diversas obras públicas, como profesor (y

director) de la Escuela de Ingenieros, participando en empresas privadas... Aun partiendo del marco vasco donde M. Peironcely planeó diversos proyectos (no siempre llevados a la práctica), la investigación va más allá de ese marco «micro» para seguir al personaje en diversos proyectos ferroviarios como el ferrocarril de Ciudad Real a Badajoz, el ferrocarril del Noroeste (donde terminó su larga vida profesional)... o en Madrid, analizando la situación de la enseñanza de la Ingeniería en España en años cercanos al sexenio democrático. De esta forma, junto con la intervención del ingeniero biografiado en proyectos (llevados o no a cabo) como el puerto de San Sebastián, el puerto de Deva, el de Pasajes (donde su contribución fue muy importante), el de Bilbao (donde algunas de sus ideas fueron retomadas en las grandes obras de reforma finiseculares de esa importante plaza portuaria)... hasta el ferrocarril de los Alduides (donde se resume muy concisa y claramente lo estudiado por el autor en valiosos trabajos anteriores), donde nos encontramos con las rivalidades entre los Rothchild y Péreire que también afectaron a la actividad de este ingeniero. En fin, pues, nos encontramos con muestras de macrohistoria que justifican el subtítulo del libro que está muy justificado.

Los lectores podrán, pues, acercarse a un panorama donde se estudian infraestructuras de muy diverso tipo, desde las carreteras a los ferrocarriles pasando por canales, centros portuarios..., aunándose junto a la perspectiva técnica (explicada siempre de modo accesible y nada pedante) la referente a los condicionantes sociales y económicos que hacían posible la realización de proyectos. Además, se señala a veces cómo esos proyectos realizados en el marco peninsular eran deudores a veces de construcciones europeas, lo que indica que el atraso español fue probablemente exagerado en la historiografía de hace tres o cuatro décadas, estando los técnicos estatales informados de lo que se

hacia al norte de los Pirineos. En fin, los lectores encontrarán aquí inevitablemente a políticos (y no sólo al tópico J. Echegaray, que, por supuesto, tenía que aparecer inevitablemente) cuya influencia en la realización de determinadas infraestructuras determinó obras cuyas repercusiones permanecieron durante décadas.

Para concluir debe destacarse lo certero de este libro, rasgo que ya aparece en los numerosos libros publicados por el profesor Carlos Larrinaga, de lo que da muestra su precisión, el no perderse en digresiones... escribiendo además en un estilo claro, pero cuidadoso de la forma. Tampoco debe omitirse que el libro está dotado de ilustraciones muy interesantes que hacen más comprensible lo relativo a cuestiones técnicas, completándose el volumen, muy bien informado por una numerosa bibliografía, con un capítulo sobre la saga familiar de notables ingenieros descendientes del biografiado que han llegado hasta la actualidad y han colaborado adecuadamente con el autor, lo que siempre debe destacarse, además de la generosidad de la Escuela de Ingenieros de Caminos del País Vasco que hizo posible que esta obra viera la luz. En suma, un libro muy bien realizado que supone una contribución sobre uno de los ingenieros más importantes en la España del XIX que no debía ser relegado al olvido.

Juan Gracia Cárcamo